

LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y LOS PROBLEMAS DE APRENDIZAJE: UNA RELACIÓN BAJO SOSPECHA.

María Laura Canigia
Violeta Gunset
Raquel Córdoba Vázquez
Mariana Prado
Instituto de Perfeccionamiento Docente
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Tucumán

Eje 3: Teorías lingüísticas, didáctica de las lenguas y prácticas educativas.

Palabras Clave:

Reiteradamente los docentes consultan alarmados los problemas que en el área de lengua presentan sus alumnos: “No saben escribir”, “no entienden lo que leen”, “tienen un vocabulario muy pobre”. Cuando se trata de analizar las causas o factores que provocan estas situaciones, los propios docentes señalan que esos problemas se originan en las deficiencias y carencias socio económicas de las familias: “en la casa no se ocupan”, “los padres son analfabetos”, “no compran diarios”, “el único libro lo ven en la escuela”.

Como capacitadores nos preguntamos: ¿esto es así? ¿el origen de las problemáticas denunciadas se encuentra en las particulares condiciones contextuales y socioeconómicas de las familias? Distintas circunstancias ligadas precisamente a la capacitación nos lleva a pensar que el origen de todos los males no se encuentra en las afueras de la escuela, sino en las propias prácticas docentes que no articulan los saberes lingüísticos previos de los alumnos con la propuesta educativa.

Tomando en cuenta esos interrogantes, en este trabajo analizamos las prácticas de enseñanza de la lengua a partir de las producciones de los docentes cursantes del Postítulo Especialización en Atención a la Diversidad (Cohorte 2005) implementado por el Instituto de Perfeccionamiento Docente (IPD).

La información recogida nos muestra que las mayores dificultades de aprendizaje se presentan en el aprendizaje de la lengua, especialmente en la adquisición de la lectura y la escritura. A pesar del esfuerzo de las docentes, algunos niños logran desarrollar

algunas habilidades de lectoescritura pero continúan con un desempeño muy precario de comprensión lectora.

Los trabajos analizados muestran como los docentes consideran las diferencias individuales como dificultades de aprendizaje de carácter irreversible, culpabilizando de las mismas al nivel de alfabetización del entorno familiar y social.

En este sentido hacemos hincapié en dos cuestiones:

- **Con respecto al diagnóstico y el aprendizaje:**

Los resultados de una investigación anterior (2005) nos muestran que los docentes explican los problemas de aprendizaje de sus alumnos a partir de las pretendidas carencias y déficits individuales y/ o familiares. El problema es y será de los chicos. La responsabilidad del no aprendizaje siempre recae sobre el alumno y su familia: “No viene nunca”, “Falta todo el tiempo”. Los docentes no reconocen relación alguna entre su propia práctica y los resultados que alcanzan sus alumnos. En esto, el docente no está solo, está avalado por una institución en la que trabaja, que pareciera justificar su resignación.

El diagnóstico realizado acerca de las dificultades de aprendizaje se vincula con la ausencia de un enfoque global de la problemática, es decir, los docentes no hacen un abordaje del aprendizaje desde una perspectiva comunicacional y vincular, incluyendo otras formas de lenguajes, como visual, corporal, gestual, etc. De esta forma resulta un diagnóstico parcial, que no incluye la observación del desempeño general de cada alumno, es decir en sus interrelaciones grupales o en la dinámica del aula; tampoco se analizan las posibilidades expresivas de los chicos en el uso de los diferentes lenguajes y mucho menos se aprovechan sus desempeños exitosos en otros aprendizajes (que no son en los cuales se observan dificultades).

- **Con respecto a la enseñanza**

Las estrategias pedagógicas propuestas por los docentes son coherentes con sus creencias y representaciones acerca de los factores que inciden en los bajos rendimientos de sus alumnos, factores que están más allá de su alcance: “No se puede hacer nada si la familia no colabora”, “no traen útiles”, “sólo vienen por la comida”. En función de estas representaciones reducen en calidad y cantidad sus prácticas de enseñanza.

La parcialización observada en el diagnóstico también se evidencia en el diseño de estrategias, ya que en la enseñanza es notoria la ausencia del apoyo visual, la lectura de imágenes, las posibilidades de la imagen para generar o enriquecer significados y trabajar la oralidad y la escritura. Las estrategias son de repetición o de copia, sin que involucren espacios u oportunidades para que el alumno genere interpretaciones de textos visuales y escritos, juegue con la fonética de las palabras. Es decir, no hay registros de enfoques más abiertos e integradores que abarquen la complejidad y riqueza comunicativa y expresiva de la palabra y su relación con otros lenguajes.

Las propuestas analizadas en este trabajo responden a rasgos particularmente homogeneizadores, implementándose procedimientos universales que hacen abstracción de la idiosincrasia y de los contextos individuales en la búsqueda de resultados óptimos, sin tener en cuenta los puntos de partida de cada individuo o las condiciones en las cuales cada uno de ellos lleva a cabo sus aprendizajes.

En este sentido, no se aprovecha el uso lúdico que hacen los chicos de la palabra en sus conversaciones, en sus juegos o en la interpretación de situaciones cotidianas, lo que implica la apropiación de la lengua desde el lugar de la experiencia. Esto se evidencia en las escasas ocasiones en que se le da un lugar real a la producción de discursos, a la elaboración de un texto a partir de una idea generada por ellos, de imágenes “no escolares”, de los juegos de palabras usados.

Hacia un cambio de perspectiva

Utilizar este material proveniente de situaciones reales de comunicación y de construcción de significados, implica la necesidad de cambiar la perspectiva de lo que conlleva la enseñanza de la lengua, del reconocimiento de las posibilidades de participación que genera y de la cuota de poder que se otorga al sujeto cuando se lo incita y se le exige la definición de una postura desde la palabra, desde la opinión, desde la crítica. Sin embargo, implica despegarse de la rigidez de modelos escolares y textos preestablecidos y jugar en la dinámica de la clase como ámbito privilegiado de la construcción de nuevas miradas de la realidad desde la autoridad dada por la sociedad en este sentido a la escuela.